

“La canción de Isabel” – Pr Jim Sprengle – Adviento de mitad de semana 2 – 11 de diciembre de 2024

- I. **El cántico de Isabel** – Lucas 1:39-45 – leído anteriormente
- II. **Quizás hayas oído hablar del “juego de suma cero”**
 - a. Un juego de suma cero es cuando una persona gana y la otra pierde.
 - i. Eso suena un poco gracioso, pero el punto es que nunca es un ganar-ganar: siempre una persona gana a expensas de la otra.
 - b. En nuestros corazones pecaminosos, a menudo miramos a los demás con codicia; en otras palabras, si mi vecino recibe la gloria, yo estoy perdiendo... y no me gusta.
 - i. En un mundo pecador, no queremos que nadie más reciba la gloria.
 - c. De hecho, la sociedad tiene un montón de reglas no escritas que intentan impedir que tomemos la gloria que pertenece a otros.
 - i. Usamos frases como “No le quites protagonismo” o “Deja de robarle protagonismo”.
 - ii. Es por esto que las mujeres que no sean la novia no pueden vestir de blanco en la boda.
 1. También es por eso que estaría mal visto que alguien le propusiera matrimonio en una recepción de boda y desviara la atención de los recién casados.
 - iii. Es por eso que no comienzas a alardear de todo lo que has logrado en tu carrera en la ceremonia de jubilación de otra persona.
 - iv. Es por eso que una mujer joven no debería anunciar su embarazo en la fiesta de bienvenida del bebe de su amiga.
 - d. Y sin embargo, eso último es lo que hace la Virgen María cuando saluda a su prima Isabel.
 - i. Es cierto que Elizabeth quizás no esté celebrando exactamente una despedida de soltera en este momento.
 - ii. Pero todo su embarazo es como una celebración por un par de razones.
 1. En primer lugar, Isabel es demasiado mayor para tener hijos, sin mencionar que fue considerada estéril toda su vida, tal como la historia de Sara en Sara y Abraham.
 2. En segundo lugar, ella sabe, por el ángel Gabriel que le dice a su esposo Zacarías, que su bebé será un profeta, y después de 300 años sin profetas en Israel, es una gran noticia.
 - iii. Entonces, todo esto es bastante sorprendente ... Es como si un foco brillara directamente sobre Elizabeth en este momento...
 1. Es como un musical donde este es su momento de cantar una canción de gloria sobre todo el bien que Dios ha hecho por ella.

- e. Aunque nuestra lectura no lo dice explícitamente, parece que María ya le hizo saber a Isabel que el ángel Gabriel la visitó para decirle que estaba dando a luz a ¿quién? Al Cristo... al Mesías... ¡al Salvador del mundo!
 - i. Imagínese a María entrando en la despedida de soltera de Isabel, agarrando el micrófono y cantando: “Mi embarazo es aún más milagroso que el tuyo, y mi bebé será aún más importante que el tuyo”.
¡Tu bebé!”

III. **Sin embargo, con la gloria de Dios, hay suficiente para todos.**

- a. En lugar de estar llena de tristeza, celos o codicia, Isabel está llena de alegría.
 - i. Verás, ella era creyente, y eso significa que durante toda su vida esperó con ansias la promesa de salvación que estaba allí frente a ella creciendo en el vientre de María.
 - ii. Isabel no ve su pérdida a causa de la ganancia de María; no quiere tomar el micrófono y cantar sus propias alabanzas; ve la obra maravillosa de Dios y quiere cantar con María.
- b. “Y al oír Isabel el saludo de María, la criatura saltó en su seno. Y quedó llena del Espíritu Santo, y a gran voz exclamó: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Pues apenas llegó la voz de tu saludo a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi seno ” (vv 41–44).
 - i. ¡Elizabeth se da cuenta de que el bebé de María también trae su gloria!
 - ii. Ella sabe que su bebé, Juan el Bautista, saltó de alegría en su vientre cuando María y el bebé Jesús no nacido se acercaron.
 - iii. La humildad de Isabel se mostró cuando preguntó: “¿Por qué me ha sido tan favorecida, que la madre de mi Señor venga a mí?”
 - iv. Isabel cede con gusto el protagonismo a María, porque sabe que el bebé en el vientre de María será su salvación.

IV. **Desgraciadamente no siempre pensamos como Elizabeth.**

- a. Es muy difícil para nosotros estar felices porque otros reciben gloria y honor.
 - i. Preferiríamos que recibieran una pequeña cantidad o al menos que fueran muy humildes al respecto y no hicieran un gran problema.
 - ii. Aceptamos la idea mundial de que si alguien recibe demasiado, debe dejar de hacerlo y difundirlo entre los demás.
- b. Incluso cuando Jesús y Su Palabra exigen ser el centro de atención, no queremos renunciar a él...
 - i. Cuando Cristo y Su Palabra vienen a nuestra presencia, diciendo: “Mira, Jesús está aquí para perdonarte... para sanar tu corazón

roto... para darte el regalo de la vida eterna... así que deja a un lado tu orgullo y tu pecado, y regresa a casa, a los brazos de Jesús”.

- ii. Tantas veces no le damos la gloria a Dios... de escucharlo... sino que estamos atrapados en el bucle del orgullo y el egoísmo.
 - 1. Confiamos en nuestro propio poder y autosuficiencia más que en aquel que nos lo dio.
 - 2. Destruimos a las personas que nos rodean porque no soportamos verlos arrebatarnos la gloria que podría ser nuestra.
 - 3. Básicamente le decimos a Jesús: “Realmente no me importa qué tan buenas sean tus noticias... Yo soy el más importante y este es mi momento en el centro de atención”.

V. **Estoy aquí para decir que no es nuestro momento, pero nuestra gloria comienza con Jesús.**

- a. Nuestras vidas pertenecen a Jesús, quien fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la virgen María y se convirtió en la Persona más importante que jamás haya vivido.
 - i. La belleza de Jesús es que Él es tan humilde, que podemos imaginar el foco celestial brillando sobre Él, pero Él nos toma y nos lleva a Su gloria para compartirla.
 - ii. Él vino al mundo no para robarse la atención, sino para llevar a todas las personas a la luz.
- b. Como dije la semana pasada, el hijo de Isabel crecería y se convertiría en Juan el Bautista, el que prepararía el camino para el Salvador...
 - i. Por un tiempo, el centro de atención pareció estar en Juan, pero ¿qué dijo? “Viene uno que es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias” (Lucas 3:16).
 - ii. Juan el Bautista pronto vería a Jesús y proclamaría: “¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29)
 - iii. Sí, el pequeño bebé en el vientre de María nacería para crecer y convertirse en un cordero sacrificial; mientras los clavos perforaban sus manos y pies, mientras la sangre corría por su cuerpo, la atención se centraba solo en Él.
- c. Toda la gloria, honor y alabanza pertenecen a Jesucristo como el Salvador y Redentor del mundo, para que todos los que creen en Él no perezcan, mas tengan vida eterna.
 - i. Esa es la parte más asombrosa del amor de Dios por nosotros, que siendo Dios y merecedor de toda la gloria, Él la comparte con nosotros.
 - ii. Nada de lo que hacemos le quita a Él el protagonismo... porque todo es Suyo... pero Él elige compartir Su gracia y gloria con nosotros.
- d. Jesús hizo la obra de liberarnos a todos –
 - i. Libre del orgullo que acapara la atención...

- ii. Libre del egoísmo que quiere ser importante...
- iii. Y libres del pecado que quiere glorificarnos.
- e. Isabel cantó: “Bendita sea María entre todas las mujeres, y bendito el fruto de su vientre”.
 - i. Ahora también nosotros podemos cantar ese cántico, porque el Niño Jesús, el Cordero de Dios, nos ha hecho bienaventurados.
 - ii. Él nos ha lavado, nos ha dado la salvación y nos ha mostrado que no tenemos un Dios que compite por la gloria, sino que la comparte libremente... porque hay suficiente para todos. Amén. ¹

¹ Sermón basado en: “La Natividad: Cantos de Dios y de los Hombres”, serie del Rev. Hans W. Fiene, Copyright © 2024 Concordia Publishing House